

Centro de Interpretación San Emeterio Pimiango, Carretera del Faro San Emeterio 33590 - Ribadedeva (Asturias). Tfno: 608 175 284

Oficina de Turismo de Ribadedeva: 985 41 23 21



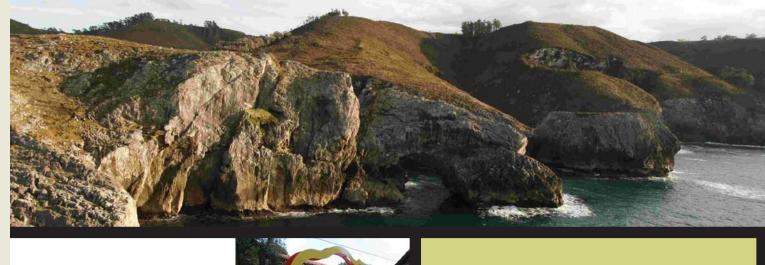


Cabo de San Emeterio y rasa de Pimiango: un paisaje mágico

El Mirador del Picu ofrece la posibilidad de obtener una panorámica del territorio y planificar nuestro recorrido por uno de los entornos más bellos de todo el Cantábrico: siguiendo la carretera hasta el cabo, llegamos al Faro de San Emeterio. Y en la Punta de Santu Medé, admiramos una excepcional panorámica de los acantilados de la costa oriental.

En la ensenada de **Mendía**, se encuentra la **Playa del Regolgueru**, de agreste belleza, con 450 m de longitud, cuyo difícil acceso, a través de un sendero desde Tronía, la ha convertido en paraíso de pescadores deportivos. Cercano a ella, el **Bufón de Tronía**, un espectáculo de la naturaleza: el mar penetra en una cavidad de la masa caliza del cabo, para salir en chorro, "bufando", por un cañón en lo alto del acantilado.

En cuanto a la vegetación, la rasa de Pimiango nos ofrece unas características singulares, con un microclima de inviernos templados y ausencia de heladas, que han permitido la existencia de una formación vegetal más propia del









San emeterio

Descenso a los orígenes

En las proximidades de Pimiango, en la carretera que lleva al faro, dos edificios de arquitectura tradicional en piedra han sido rehabilitados para acoger un Centro de Interpretación, organizado en torno a dos ejes fundamentales que le sirven tanto de argumento temático, como de marco temporal: la Cueva de El Pindal y el monasterio de Santa María de Tina. Con la presencia constante del paisaje como referencia humanizada, se plantea aquí un recorrido histórico desde los tiempos medievales de poder monástico y torres nobiliarias, en un viaje en el tiempo hasta los orígenes del poblamiento en la comarca: la Reconquista, la presencia romana, la realidad nebulosa de los castros de la Edad del Hierro; los comienzos de la minería y la metalurgia; los primeros productores de alimentos: pastores y agricultores neolíticos; el cambio climático y los tiempos del Asturiense; la aparición de los humanos modernos y el origen del arte paleolítico... Especial relevancia alcanza en este punto la Cueva de El Pindal cuyo análisis nos sirve como referente para acercarnos a las formas de vida y el pensamiento simbólico de los humanos del Paleolítico Superior, que podremos conocer a través de su importante presencia en la comarca, en las cuevas de Fuente del Salín y El Rejo (Val de San Vicente), y El Espinoso y Mazaculos (Ribadedeva).





ámbito mediterráneo, que del oceánico: el Encinar de San Emeterio es un bosque relicto, pues responde a una fase climática anterior a la actual, y constituye una de las masas boscosas más importante de la costa cantábrica. Además de encinas agrupa otras especies arbóreas propias de este ecosistema como laurel, madroño, acebo, etc. La umbría, el olor, el sonido del mar y las ruinas del monasterio de Tina surgiendo en un claro... nos introducen a través de una red de senderos en una experiencia mágica.

Ermita de San Emeterio

Es famosa por las tradiciones y creencias a ella vinculadas, que tienen su máxima expresión en la romería dedicada a "Santu Medé" (Medé o Mederu: Emeterio en lengua asturiana), patrono de los zapateros, y oficio tradicional durante siglos de los habitantes de Pimiango. El santo es considerado "sanador", especialmente en asuntos relacionados con las extremidades inferiores.

Iglesia y monasterio de Santa María de Tina

Sus ruinas pueden datarse en el siglo XIII. Conserva una única nave a la que se accede por una portada rematada en arco apuntado. Originariamente fueron tres sus naves. Sus características constructivas y su desornamentación parecen vincularla con la estética cisterciense. Situada en un entorno de excepcional belleza, rodeada por un bosquete de encinas, conforma uno de los paisajes más atractivos de todo el litoral asturiano.



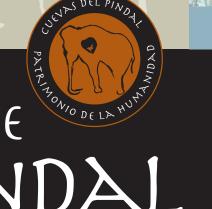




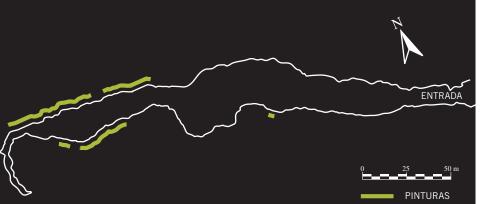
El mar, a lo lejos, tiñéndose de rojo en cada amanecer entre los recovecos del abrupto acantilado, hacia el oriente... sería la primera imagen que día a día alumbraba el pensamiento mítico de los primigenios habitantes de El Pindal. La amplia boca de esta caverna, ocupada de forma discontinua a lo largo del Paleolítico superior, hacia el año 18.000 A.C., se abre actualmente casi al borde del acantilado, en el flanco oriental del Cabo de San Emeterio, un pequeño promontorio en cuyo extremo se sitúa el faro del mismo nombre. La belleza paisajística, con amplio panorama de acantilados y bosques de encinas sobre el mar, y la calidad ambiental de este entorno del Oriente de Asturias, en las proximidades de Pimiango (Ribadedeva), merecieron la declaración de Paisaje Protegido y su inclusión en la Red de Espacios Naturales Protegidos del Principado de Asturias.

La Cueva de El Pindal alcanza una longitud de 590 m y aunque explorada desde antiguo debe su valoración histórica a Hermilio Alcalde del Río, siendo la primera caverna asturiana con arte parietal en ser reconocida, en 1908. Posteriormente, en 1911, este mismo autor difundiría internacionalmente sus estudios en una obra publicada junto a Henri Breuil y Lorenzo Sierra: Les Cavernes de la Région Cantabrique, declarándose Monumento Nacional en 1923. Declarada Patrimonio de la Humanidad en 2008 por la UNESCO.

CUEVADE ELPINDAL







El Pindal, abierto a la visita pública, ofrece un excepcional conjunto de arte rupestre paleolítico: distribuido en varios sectores. destacan los llamados panel principal, panel del pez y panel del mamut.

HORARIO de miércoles a domingo. de 10:00 a 17:00 h. Hay cupos de visita. Tfno. de información: 608 17 52 84 Oficina de Turismo de Ribadedeva: 985 41 23 21

CIERVA **ELEFANTE O MAMUT**



PLAN DE DINAMIZACIÓN DEL PRODUCTO TURÍSTICO EN EL BAJO DEVA















Entre las representaciones figuradas destacan los bisontes, caballos y cérvidos. Aunque lo más excepcional por su rareza es un elefante o mamut, figura emblemática de este yacimiento, considerada una de las más antiguas de la cueva, que presenta en su interior, una mancha circular interpretada por algunos investigadores como el corazón.

Otro de los animales representados más llamativos es la figura de un pez. Su especie es de dudosa concreción pues entremezcla rasgos de túnido y de salmón.

Caso aparte son las representaciones no naturalistas, los llamados signos ideomorfos: trazos verticales, líneas en haz,

ramiformes, series de puntos, formas angulares, claviformes... motivos casi siempre pintados en ocre rojo, de difícil interpretación y que nos sumen a veces en la perplejidad, especialmente en los casos en que interactúan con las figuras

animales como parte de un mismo discurso narrativo o simbólico.

Indescifrables referencias al mundo abstracto de las ideas.

Los antiguos dioses fueron vencidos por una raza humana. Entonces se repartieron el mundo y estos dioses fueron confinados a la oscuridad subterránea. En la Cueva del Pindal, la tradición oral sitúa el hogar de las "inxanas" o ijanas, brujas diminutas, de larga cabellera, que agarrándose unas a otras del pelo se descolgaban desde la cueva hasta el mar.